

## RECETA PARA EXPERIMENTAR LÍMITES

Texto: Natalia Rubio.

1. Póngase un miembro de la especie humana de entre trece y diecisiete años al extremo de un largo pasillo.
2. Coloque cientos de puertas a su alrededor.
3. Cíérrelas todas con llave (excepto las que conducen a la sección de libros de colorear).
4. Deje la llave colgando en un calendario, justamente en el día en que el sujeto del experimento cumpla dieciocho años.
5. Intente abrir las puertas sin dicha llave; estarán todas cerradas.

Aproximadamente así es como se siente un adolescente -siempre y cuando no rompa las cerraduras, posibilidad a tener en cuenta-. Traspasar una puerta prohibida, una que no se corresponde a nuestra edad, tiene ciertas consecuencias, como encontrarte a tu madre gritando a la salida. El hecho de ser menores nos hace automáticamente dependientes de un adulto. ¿Cómo atravesar si no todas esas puertas cerradas? Lo difícil en esta etapa de la vida es que empezamos a crecer y madurar a nivel psicológico, pero nuestro cuerpo nos retiene en un lugar que quizás no nos corresponde del todo. En esta época nos apetece experimentarlo todo, vivir como adultos, pero nos encontramos con una seria dificultad: **tenemos "casi" dieciocho**. Sólo que el "casi" no debería estar en medio de esas dos mágicas palabras que nos abren las puertas a la libertad y al mundo.

Probablemente, uno de los lazos más fuertes que nos unen a la infancia son los padres. Ellos parecen no hacerse a la idea de que estamos en una etapa de evolución y cambios, se resisten a creer que ya no andemos a gatas o que no nos apetezca salir con ellos los domingos. Esto sucede sobre todo al principio de la adolescencia; luego muy a su pesar van cediendo y poco a poco te encuentras llevando tacones y saliendo con tus amigas los sábados por la tarde.

Pero no siempre ceden tanto como nos gustaría. Quedarse hasta las ocho en la calle cuando en realidad lo que te apetecería es vivir día y noche con tus amigos es un tanto frustrante. Es entonces cuando caemos en la cuenta de lo limitados que estamos a la hora de actuar. Comprendo perfectamente que solo se preocupen... no hay que cuestionarlo, supongo que una cosa así no se entiende hasta que se es padre. Por ese motivo, todos (casi todos) aceptamos y respetamos que hasta nueva orden los padres son quienes mandan. Tampoco es cuestión de ir por la vida haciendo lo que a uno le da la gana; los límites, tanto en la educación como en la sociedad, son necesarios. No solo porque nos rigen una serie de normas que, por obligación y necesidad, debemos cumplir. Hay una frase que aplicada a esta situación la define bien: la palabra feliz perdería todo sentido si no estuviese equilibrada por la tristeza. Traduciendo: Esto es como las Navidades, si fueran una vez al mes perderían su encanto.

Como conclusión a este dilema, yo diría que muy, muy en el fondo, nos gusta que nos prohíban ciertas cosas porque al lograr hacerlas nos causan el doble de placer y deleite. Esta claro que nadie lo reconoce, por eso, el riesgo es una tentativa seductora. No hablo de escalar el Everest; hablo de forzar pequeñas cerraduras: llegar tarde a casa, colarse en una discoteca que no permite el paso a menores... No digo que todos hagamos eso, pero en algún momento determinado sí que se nos ha pasado por la cabeza. ¿Por qué no? ¿Por qué no puedo ver esa peli, aunque sea para mayores de dieciocho, si ya la entiendo?

Yo, que no me jacto de ser una rebelde empedernida, también hago mis pequeñas reivindicaciones de vez en cuando. A medida que vamos creciendo pedimos cosas diferentes. En realidad no las pedimos, las solicitamos porque creemos que nos corresponden.

Los límites que nos ponen nuestros padres van más allá de la hora o lugar de salida; también afectan a nuestras compañías, forma de vestir... a todo lo que ellos creen mejor para nosotros. Unas veces tienen razón y otras simplemente están equivocados. De cualquier forma, su intervención en estos asuntos nos incomoda. Nos cierran muchas puertas o nos abren algunas para que entremos de su mano.

¿Por qué cada vez que me maquillo oigo a mi madre gruñendo al otro lado de la puerta del cuarto de baño? Me costó mucho usar el lápiz de ojos sin mantener una pequeña discusión con ella. Y lo mismo con el rimel. Y con la sobra de ojos. Con el tiempo lo acabé aceptando. Otro tanto ocurre con la ropa. A partir de los quince años, más o menos, dejan de darle tanta importancia, pero antes... ¡Uf! Me acuerdo la primera vez que me compré unos pantalones de tiro bajo; me los hizo devolver. Y por lo general apenas voy a comprar ropa sola -el día en que tenga libertad para hacerlo está un poco lejos todavía-. La mayoría de las madres son de mentalidad abierta en este aspecto. Es una cuestión de paciencia y talento para convencerlas. Y si queréis alguien más estricto que una madre en lo relativo a la vestimenta, pensad en el profesorado de los institutos. De acuerdo, de acuerdo... Ir al colegio implica orden, disciplina, estudiar, etc., pero tampoco es cuestión de ir hecha un adefesio. Para mí implica también tener un poco de dignidad, aunque ellos no lo entiendan así.

Dicen que soy demasiado joven para tener novio; bueno, si surge... No hay nada de malo en ir descubriendo el amor. El límite está donde acaba la dignidad de uno mismo. Y en este caso estaríamos hablando de límites impuestos por nosotros mismos, porque no todos los ponen nuestros padres. La llave de esa cerradura la tenemos nosotros, porque cada persona es responsable de lo que hace con su cuerpo, aunque ello implique un cierto "control" de los adultos que nos rodean. Creo que hoy en día el amor es un tema del que se puede hablar con espontaneidad en la mayoría de los casos. Bueno, está claro que a tus padres no les haría mucha gracia que te tirases a tu novio en casa... La mayor dificultad puede estar en buscar un buen lugar para llevar a cabo estas... Actividades.

Al menos no hay demasiados problemas si es amor heterosexual. Las tendencias homosexuales, aunque reconocidas y existentes, no siempre son bien aceptadas. Un adolescente que se siente atraído hacia miembros de su mismo sexo se enfrenta a dos problemas: la confusión que surge en sí mismo y el posible rechazo que se genere en su entorno. Se va a encontrar con serias dificultades, que no son sino producto del miedo y el rechazo. ¿Cómo decirle a tus padres que eres homosexual? ¿Besarías o no a tu novio en público?

Fresa con fresa o kiwi con plátano, la sexualidad nos ronda; es como un meteorito que entra en nuestra órbita y choca inevitablemente en algún momento. Esa es, según creo, la parte que más curiosidad nos genera. Esa primera vez que se nos antoja lejana y a la vez inminente. Es el paso que nos separa de la completa madurez. Es algo especial, algo a lo que sin duda atribuimos una gran importancia. Llegar a ese momento supone haber superado ciertas pruebas que requieren madurez, como el ser capaz de conocerte y al mismo tiempo conocer a otra persona. Tal vez los adolescentes no tengamos una capacidad para amar propiamente dicha; buscamos más el placer y la pasión que los verdaderos motivos que nos arraigan a una relación. No es que todos seamos así. Somos jóvenes, no hemos estado ni un vicenio rondando en este planeta y desde luego no podemos competir en madurez con los que llevan aquí más tiempo que nosotros. Sin embargo, por algo se empieza. Estos primeros años son los que nos dan pistas para los siguientes. Son nuestras primeras nociones de sexualidad, de amor, de mundo.

Las lecciones que aprendamos ahora son para toda la vida. Nuestra inexperiencia, desagradable acompañante que nos sigue durante la mayor parte de la adolescencia, hará de las tuyas. La vergüenza, un buen aliado suyo, nos obligará a cambiar de farmacia si queremos comprar condones -eso les da palo hasta a los adultos-. Algo tan trascendental como la venta de preservativos debería ser más... natural. Después de todo, cuando vemos a una mujer embarazada por la calle inmediatamente sabemos que ha practicado sexo ¿no? ¿No es eso algo natural en esta especie? ¿Acaso vas a ponerle en evidencia por comprar una caja de preservativos? (cuando me toque a mí hacer "la compra" seguro que negaré haber escrito esto). La cuestión es que todo salga bien y guardemos un buen recuerdo de esas primeras experiencias (a poder ser, que no aparezca tu hermana pequeña en medio del proceso. Ante todo tranquilidad y calma).

Poniéndonos serios otra vez, no quiero pensar en embarazos indeseados, enfermedades de transmisión sexual o violaciones. De alguna manera tenemos la opción y la posibilidad de evitar esas circunstancias. La tenemos en nuestras propias manos. Incluso se nos ofrece el aborto legal y respaldado en menores de edad... Pero eso no son soluciones, son recursos

desesperados. Si llegamos a eso nos hemos salido de todo límite, hemos perdido el control, las llaves, el freno y todo...

Hasta hace poco tiempo no tenía ni idea de que una persona menor de edad no puede estar con un adulto. Es decir, que es denunciable. Por ejemplo, si tienes dieciséis años, tu novio diecinueve, y a tus padres no les gusta le puede caer un buen puro. Es un recurso legal que tiene sus ventajas en caso de que las cosas se tuerzan. Tipo: profesor se líá con alumn@". Hombre, muy normal no es... No hace mucho oí que pasó algo parecido en EEUU. Una profesora y un chico de trece años se enamoraron, y ella legó a estar en la cárcel. Cuando entró en prisión estaba embarazada. Y la mayor de edad era ella, no el chico. Imagínese lo impotente que debió sentirse ese muchacho. Apenas se tuvieron en cuenta sus sentimientos, o sus deseos. Sus padres y abogados lo arreglaron todo. Creían estar haciendole bien al chaval, pero qué va... Lo mejor es que al final se casaron.

Es importante escuchar sin prejuicios. Hay veces en que los adultos cometen errores graves al dar por hecho que los jóvenes tenemos menos idea de las cosas... Ojo, nosotros también damos por hecho que los mayores nunca nos entienden. Estaría bien plantearse la situación.

Independientemente de nuestros gustos y tendencias, supongo que todos los jóvenes tenemos una cosa en común: salir, bailar, ligar, disfrutar, conocer gente. Salir es divertido, es nuestra particular válvula de escape; y no sólo la nuestra, también la de muchos adultos. Pero, claro, tiene sus inconvenientes. Al salir, empiezas a descubrir un mundo que no tiene nada que ver con lo que conoces. Nada de mami y papi esperándote en la barra para preguntarte qué quieres tomar. Esta vez eres tú quien paga, y tú quien decide qué bebes. Aquí ser mayor de edad juega un papel imprescindible, no infringes la ley al beber, ni al comprar tabaco, ni al entrar en determinados sitios a divertirme.

Aunque la ley nos prohíba fumar o consumir alcohol, ambas cosas se llevan a cabo. Es un límite difuso y relativo. Para los adolescentes que fuman está la cuestión de conseguir tabaco, y consumirlo sin ser objeto de las sospechas de sus padres. Y no es una misión complicada, se lo asegura una ob-

servadora nata. Mucha ley y mucha tontería, pero no sirve de nada, hay más manga ancha de lo que parece. Pienso que no hay que ser ni muy estricto ni muy liberal. Cuando tocas el fuego, sientes lo mismo que cuando tocas el hielo; la completa abstención es tan desagradable como el alcoholismo. En mi opinión está bien beber algo cuando sales a divertirse, aunque el alcohol en sí no le da ninguna valor especial a la noche. Lo mejor es sentirte capaz de evadirte por ti misma -o con la ayuda de tus amigos-, que haya o no algún grado de alcohol en tu sangre se notará cuando echas la pota sobre tu ligue (o no). Tampoco tengo nada en contra de la gente que fuma. Siempre y cuando no me echen el humo en la cara 😊.

Las drogas ilegales son algo con lo que no se juega. El tabaco y el alcohol también son drogas, pero al tener un carácter más legal por lo menos están controladas. Me refiero a que fumando un cigarrillo no corres el mismo riesgo que esnifando cocaína traída de no sé dónde. De acuerdo, a la larga puedes morirte si fumas, pero... ¿Y si la cocaína está adulterada? ¿Qué pasa entonces? No se puede decir que confiabas en tu camello, porque de esa gente no puedes fiarte. Detrás de cualquier negocio movido por el placer oscuro, no hay nada bueno.

Como no quiero parecer parte de una redada antidroga, emitiré una última conclusión: cada uno hace lo que quiere con su cuerpo. Es lo mismo que en el tema de la sexualidad. Haces lo que quieres, pero también corres con las consecuencias. Y en caso de error, el culpable eres tú. Bueno... y si hay recompensa, también, no seamos negativos. Lo más importante cuando te mueves en ese ambiente es tener un control constante sobre ti, y ser consciente de que el peón que mueves al acercarte a una barra eres tú mismo.

En conclusión, podrían dejarnos una hora más los sábados, ¿no? 😊

Supongo que no estaría nada mal que jóvenes y mayores llegáramos a entendernos. Todo es una cuestión de confianza. Llave que nos dan, cerradura que abrimos. Nos sentimos un poco incomprendidos en medio de ese pasillo lleno de puertas a medio abrir, por eso, no decimos que no a nada.